

Costea lo por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

FRUTOS DE MALDICION

Causas y efectos

En un drama que hace años levantó gran polvareda, y se repitió muchas veces por lo mismo que era muy malo, le dice un preso a otro, enseñándole una sierra pequeña con que poder limar los barrotes de la cárcel.

—¿Ves esto tan chico? Pues esto es la libertad.

En el drama nacional e internacional que hace años se está representando con gran aparato de millones de muertos y heridos, asesinatos, fusilamientos sin formación de causa, familias que perecen, pueblos que se acaban, troncos que se hunden, hambre, desolación, peste y ruina, cualquier personaje actor o espectador puede decirte: —¿Ves todo este conjunto de millares que infesta la tierra y que parece el comienzo de los males profetizados para los últimos tiempos? —Pues eso es la vida sin Dios, la sociedad sin Dios, el mundo sin Dios: eso es el liberalismo, eso es el capitalismo.

Y si el que habla y el que oye conservase un resto siquiera de racionalidad, o aunque no sea más que un resto de instinto de conservación, es seguro que exclamarían a coro:

—¡Maldita causa que ha engendrado tales efectos! ¡Maldita protesta que separó a los pueblos de la obediencia y conocimientos de la verdad! ¡Maldita libertad de conciencia, entendiéndola por ella hacer cada cual lo que quiera, es decir, prescindiendo de la conciencia! ¡Maldita libertad de cátedra, que ha envenenado a generaciones y generaciones de hombres que al frente de cargos y destinos públicos propagaron la peste de que estaban atacados! ¡Maldita libertad de blasfemar que va convirtiendo a los pueblos y sociedades, no en fieras, porque las fieras no blasfeman contra su Creador y Señor, pues todas a su manera le adoran y sirven, sino en dominios

que no quieren ni el bien ni se gozan en acumular daños y males! ¡Maldita libertad de asociación que paraliza la vida, que acarrea el hambre y la desesperación, que ha producido la horrible lucha de clases, que como un montón de lava se ha derramado sobre la tierra y quiere hacer de ella la antecámara del Infierno! ¡Maldita civilización moderna enemiga de la Iglesia Católica, única verdadera depositaria de la verdad, salida del Corazón de Cristo Jesús, único nombre, señal y bandera capaz de redimir y salvar a los individuos sueltos y en sociedad, a los pueblos y a las naciones.

Todo esto es grave, muy grave, y triste, muy triste.

Pero todavía hay algo más triste y más grave; y es que ante la evidencia del daño y la inutilidad de paños calientes, remedios malditos, soluciones estériles, arreglos de quita y pon; y toda la farmacopea de la medicina contemporánea inficionada del virus modernista, haya ciegos que no quieran ver, y los mismos que quieren hablar, callan, y los que quieren como nosotros, no se atreven a suscribir y repetir las anteriores maldiciones, obrando en consecuencia, después de ajustar sus cuentas.

Lo cual prueba que la ola sube, que la marea crece; que humanamente hablando esto se va, y que cuando más desconfiados andemos de tejas abajo, más necesidad tenemos de acudir a lo alto, de robustecer la idea de Dios, base insustituible de la autoridad y del orden y de la sociedad y del progreso sano.

¿QUIEN ES?

—¿La conoces, musa mía? Es modelo soberano bosquejado por la mano de la Gran Sabiduría...

Es el más dulce buen ver de tus visiones risueñas; de la mujer que tú sueñas cuando sueñas la mujer

La discreta, la prudente, la letta, la piadosa, la noble, la generosa, la sencilla, la indulgente,

la suave, la severa, la fuerte, la bienhechora, la sabia, la previsora, la grande, la justiciera, la que crea y fortalece, la que ordena y pacifica, la que todo lo engrandece!

La que es esclava y señora, la que gobierna y vigila, la que labra y la que hila, la que vela y la que ora...

¡Hela, hela! musa ruda, ¿No la cantas?

—No la canto, —¿Por qué, si la admiras tanto? —Porque si admiro soy muda. —¿Y cuál es la maravilla que así admiras muda y queda? —O es Teresa de Cepeda, o es Isabel de Castilla!

JOSÉ MARIA GABRIEL Y GALAN

Lerroux... ya no es Lerroux

La guerra europea, urdida y provocada—como se sabe—por los enemigos de Alemania, ha hecho conmover con estruendo los más sólidos cimientos de la humanidad toda. El mundo se transfigura con rapidez. El mundo, las cosas y los hombres, van derechamente a una transformación radical, en todos los órdenes. En un lapso de tiempo relativamente corto, hemos visto caer, despedazados por algo así como una irresistible y fatal avalancha devastadora, instituciones firmes de honda raigambre, prestigios, abolemos, personas... Estamos, pues, ante un momento de inquietante nerviosismo evolutivo. Nada ni nadie ha podido escapar a su arrollador influjo. Ni aún Lerroux el antiguo caudillo rojo, el destronado emperador... del Paralelo, el conocido contratista de la tranquilidad pública, ante cuyo gesto «feroche» lloraban, de miedo los niños y temblaron más de una vez las esteras, se nos descubre a estas horas, tocado de muelle ropaje gubernamental. ¡Albricias, albricias! Lerroux ha dejado de ser Lerroux. El Lerroux de otra época es ahora don Alejandro. Y como se ha dicho y repetido un sinnúmero de veces, que los tiempos cambian y los hombres también, don Alejandro parece haber dado al olvido aquellas sus sofismas exterminadoras,

aquellos artículos de revolucionaria truculencia... todo, en fin, cuanto en él era característico e inconfundible. Lerroux ha dado en el clavo.

Lerroux, pues, no es Lerroux. El don Alejandro. Don Alejandro, por lógico instituto de conservación, repudió hoy su historial político. Hoy vive en completa contradicción con su pasado. Y es natura. Don Alejandro tiene una multitud de intereses creados... por el esfuerzo de un perseverante trabajo (!), la enorme pesadumbre de una panza grajenta y descomunal, un palacio soberbio, unas sortijas de deslumbrante fulgor y unos autos magníficos. Por todo eso, la fuerza de las circunstancias obliga al ex caudillo a producirse cautamente, prudentemente, en un evado sentido de político gubernamental, y hasta casi casi... de hombre de orden.

Hace quince o veinte años, don Alejandro Lerroux era... Lerroux. Lerroux a secas.

Se desgajaba por esas tribunas rojas, vociferando el extermio y en periódicos demoletores escritos con punta de cuchillos ensangrentados, aconsejaba a sus partidarios la revolución y el incendio. Su manjar favorito, en tonces, era la carne de obispo y los rindes de fraile. Hoy, capitán de gustos on inarios y troca que lla indigesta carnaza por menús más suculentos y apetitosos. Entonces era un rebelde indomable e irreductible. Hoy es todo un honorab señor, que ha tenido la habilidad de procurarse la gran vida. Es un burgués.

El cambio asombroso de Lerroux quizá haya lastimado su prestigio de luchador. Pero no es menos cierto que la tranquilidad pública, por lo que a él respecta, habrá ganado algo.

R. ORTEGA-WIEDEN.

La salud pública y el tabaco

No hay absolutamente ninguna razón de equidad, ni de justicia, para que la Tabacalera haya au-